

MARCADO POR EL CIELO

La historia de una vida destinada
desde antes del nacimiento



ROGER DE JESÚS
MUÑOZ CABALLERO



MARCADO POR EL CIELO

La historia de una vida destinada
desde antes del nacimiento

EDICIÓN PROFÉTICA GLOBAL

Todos los derechos reservados

© Cristo Libera Internacional 2025

Elaborado con fines espirituales y educativos. Prohibida su venta

□ ***“A Él sea toda la gloria, honra y poder por los siglos de los siglos. Amén.”***

Ministerio de Liberación y sanidad

Seattle, WA USA

www.cristolibera.org

All rights reserved.

ISBN-

ISBN-

Primera impresión, 2025

Impreso en los Estados Unidos de América

EDITORIAL PROFETICA GLOBAL

Distribucion gratuita Mundial

Al servicio del Reino de Dios

“¡Donde Cristo Libera llega, el enemigo huye!”
www.cristolibera.org

MARCADO POR EL CIELO

La historia de una vida destinada
desde antes del nacimiento

EDICIÓN PROFÉTICA GLOBAL

LA VISIÓN DEL EJÉRCITO

Un llamado a las naciones

Edición Profética Global – 2025

Autor: Roger DeJesus Muñoz

Fundador del Ministerio Cristo Libera Internacional

Seattle, Washington, Estados Unidos

www.cristolibera.org

MARCADO POR EL CIELO

La historia de una vida destinada
desde antes del nacimiento

EDICIÓN PROFÉTICA GLOBAL

ROGER DE JESÚS MUÑOZ

1.TABLA DE CONTENIDO

1.	TABLA DE CONTENIDO.....	5
2.	PRÓLOGO	7
3.	DEDICATORIA.....	9
4.	INTRODUCCIÓN.....	11
5.	EPÍLOGO	13
6.	CAPÍTULO 1.....	15
	“Cuando el Cielo Me Miró por Primera Vez”	15
7.	CAPÍTULO 2.....	17
	“Cuando la Pobreza Me Empujó... y Dios Me Enseñó a Crear”	17
8.	CAPÍTULO 3.....	19
	“Mamá: La Guerrera Que Sostuvo Mi Mundo”	19
9.	CAPÍTULO 4.....	22
	“El Barrio Peligroso y la Decisión Que Me Salvó la Vida”	22
10.	CAPÍTULO 5.....	25
	“Trabajar y Estudiar: La Fórmula Que Me Blindó del Mal”	25
11.	CAPÍTULO 6.....	27
	“Los Primeros Negocios: El Niño Que Aprendió a Multiplicar”	27
12.	CAPÍTULO 7.....	29
	“Colombia: Luchas, Oportunidades y el Sueño de Algo Más Grande”	29
13.	CAPÍTULO 8.....	32
	“El Viaje a Estados Unidos: Del Sueño al Salto de Fe”	32

14.	CAPÍTULO 9.....	35
	“El Encuentro con Cristo: Cuando el Cielo Me Rompió y Me Restauró”.....	35
15.	CAPÍTULO 10.....	38
	“El Nacimiento del Ejército Cristo Libera Internacional”	38

2.PRÓLOGO

**Hay historias que nacen en silencio...
otras nacen en dolor...
y otras nacen en guerra.
La mía nació en las tres.**

Este libro no es simplemente la narración de una vida.

Es la evidencia de cómo Dios toma a un niño de una zona peligrosa, lo guarda sin que él lo sepa, lo forma sin que él lo entienda, lo empuja sin que él lo pida y finalmente lo enciende con un llamado que cambiará naciones.

Cada capítulo de esta historia es una huella del Cielo en la tierra.

Cada lucha, cada etapa, cada lágrima, cada decisión, cada trabajo duro y cada salvación milagrosa fueron parte del diseño soberano de Dios para levantar un guerrero, un libertador, un líder, un general espiritual.

**No fui yo quien buscó a Cristo.
Cristo me buscó a mí.
Y cuando me encontró, me reclamó por completo.**

Este libro es para todo aquel que nació en medio de la pobreza y creyó que no tenía destino.

Para el que creció en peligro y pensó que no sobreviviría.

Para el que sintió que su historia no tenía valor.

Para el que fue menospreciado, ignorado o empujado a la sombra.

**Si Dios pudo levantarme a mí...
Dios puede levantarte a ti.**

Este es mi testimonio.

**Mi línea de batalla.
Mi carta profética al mundo.
Mi huella en la historia del Reino.**

Bienvenido al viaje donde un niño sin recursos termina levantando
un Ejército espiritual global.

Roger DeJesus Muñoz Caballero

Fundador del Ministerio Cristo Libera Internacional

Seattle, Washington, Estados Unidos

www.cristolibera.org

**“¡Donde Cristo Libera llega, el enemigo huye!”
www.cristolibera.org**

3.DEDICATORIA

Dedicado a Cristo Jesús, mi Libertador, mi Comandante, mi Rey.

**Sin Él no hay historia...
sin Él no hay guerra...
sin Él no hay victoria.**

Dedicado también:

A mi madre, la guerrera que sostuvo mi mundo.

**Tu fuerza, tu sacrificio y tu amor profético me prepararon
para este camino.**

**Tu memoria vive en cada página, en cada liberación y en
cada nación que el Ejército Cristo Libera toca.**

A mi familia y mis hermanos en Cristo.

**Ustedes han sido apoyo, impulso, compañía, sostén y
propósito en esta misión.**

A cada soldado del Ejército Cristo Libera Internacional.

**Este libro es para ustedes.
Somos parte de un movimiento que no
comenzó en un altar...
sino en el corazón de Dios.**

A cada persona que está luchando por sobrevivir.

Que mi historia te inspire.

Que este libro te aliente.

Que el Dios que me levantó... también te levante a ti.

4.INTRODUCCIÓN

Una historia escrita desde la guerra, la gracia y la gloria . Muchos libros comienzan con un sueño. El mío comienza con una lucha.

Crecí en un lugar donde la pobreza gritaba, donde las oportunidades eran pocas, donde la delincuencia tocaba a la puerta y donde muchos amigos se perdieron antes de cumplir veinte años.

Pero había algo —una mano invisible, una protección divina— que me apartaba del peligro aun cuando yo no lo entendía.

Este libro no es un homenaje a mi fortaleza.

Es un homenaje a la misericordia de Dios.

Aquí verás cómo el Cielo intervino cuando el infierno quiso marcarme.

Cómo Cristo me encontró cuando yo no sabía buscarlo.

Cómo Dios me sacó de Colombia para entrenarme en otro país.

Cómo el Espíritu Santo quebró mi vida para levantarme como guerrero.

Y cómo nació un ejército espiritual que hoy avanza por naciones llevando liberación gratuita al mundo.

En este libro verás:

- Cómo Dios usa la pobreza como plataforma.

- Cómo la protección divina opera antes de la conversión.
- Cómo los pequeños negocios de un niño se convierten en herramientas para el Reino.
- Cómo una madre puede ser la intercesora silenciosa más poderosa.
- Cómo un llamado puede perseguirte hasta alcanzarte.
- Y cómo un encuentro con Cristo puede cambiar no solo tu vida... sino el destino de miles.

Esta historia no es solo mía.

Es del Reino.

Es del Ejército.

Es de todos los que creen que Dios puede tomar lo pequeño y hacerlo grande.

Lo roto y hacerlo fuerte.

Lo rechazado y convertirlo en general.

Bienvenido al viaje de un hombre que fue levantado por Dios...
para levantar a muchos más.

5.EPÍLOGO

Cuando el hombre termina... Dios apenas comienza.

Al mirar atrás, veo pobreza... pero también veo propósito.

Veo peligro... pero también veo protección.

Veo lágrimas... pero también veo formación.

Veo fracaso... pero también veo diseño.

Veo trabajo duro... pero también veo destino.

Cada paso que di, cada decisión que tomé, cada voz interna que escuché... fue Dios llevándome hacia el llamado que nunca imaginé.

Hoy el Ejército Cristo Libera Internacional está en más de 30 países.

Hoy miles son liberados gratuitamente.

Hoy naciones son tocadas.

Hoy guerreros se levantan.

Hoy vidas son restauradas.

Hoy familias son transformadas.

Hoy el Reino avanza.

Y mientras este Ejército camina... yo solo puedo decir:

A Él sea la gloria.

A Él sea el honor.

A Él sea el poder.

A Él sea el Reino.

Este libro termina aquí... pero la historia no.

Quedan naciones por conquistar.

Quedan territorios por liberar.

Quedan generaciones por despertar.

Quedan guerreros por activar.

Porque mientras Cristo esté vivo —y *Él está vivo para siempre—*
el Ejército Cristo Libera seguirá marchando.

El Reino avanza. El Ejército Cristo Libera marcha

6.CAPÍTULO 1

“Cuando el Cielo Me Miró por Primera Vez”

Nací en un hogar sencillo, marcado por la pobreza, pero también marcado por algo que en aquel entonces yo no entendía: el ojo de Dios ya estaba sobre mí.

Desde mis primeros días, el ambiente que me rodeaba no prometía grandeza. No había lujos, no había abundancia, no había comodidades.

Lo que sí había era peligro, necesidad, y un barrio donde muchos de mis amigos tomarían caminos oscuros que terminarían arrebatándoles la vida demasiado pronto.

Pero aun en medio de todo aquello, había un propósito que silenciosamente respiraba a mi lado.

Mi madre —una mujer que la tierra no merecía— era el primer faro que Dios puso frente a mí. Una guerrera incansable, firme, trabajadora, sin descanso. Mientras la pobreza intentaba empujar nuestra historia hacia abajo, ella se levantaba como un muro espiritual, como un escudo para nosotros. Ella trabajaba limpiando casas ajenas, cocinando en hogares pudientes, limpiando escuelas para el gobierno.

En cada uno de esos oficios dejaba impregnada su dignidad, su fe y su fuerza. Ella fue el primer Evangelio que leí sin saber leer.

Sus manos cansadas me enseñaron que la pobreza no es una identidad, es solo un escenario. Su mirada firme me enseñó que no

se necesita dinero para criar a un gigante; se necesita carácter, oración y un espíritu inquebrantable.

Vivíamos en un barrio peligroso, donde la oscuridad parecía tener nombre propio: Machu Picchu... San Fernando... Nacho Vives... Cada esquina tenía su historia, cada calle un riesgo. Y mientras muchos amigos míos se rendían ante los vicios, la delincuencia o la desesperanza, algo dentro de mí siempre decía “no”. No era fuerza humana. Era protección divina.

Yo no sabía orar, pero ya caminaba con un Dios que sí sabía proteger.

Ese ambiente duro se convirtió en la primera escuela donde Dios moldeó mi carácter: aprendí a observar, a trabajar, a resistir, a enfocarme. Aprendí a caminar recto aun cuando otros se torcían. Aprendí a mantener mis manos limpias aun cuando mis bolsillos estuvieran vacíos. Aprendí a cuidar mi vida mientras veía cómo otros perdían la suya.

En ese barrio peligroso, antes de conocer el nombre de Cristo, ya Cristo me estaba guardando.

Y aunque no lo sabía entonces, ese comienzo —pobre, desafiante, impredecible— estaba formando al hombre que años después levantaría un ejército espiritual, predicaría libertad, y llevaría el fuego del Reino a las naciones.

Porque Dios siempre empieza en lo pequeño... pero nunca termina en lo pequeño.

7.CAPÍTULO 2

“Cuando la Pobreza Me Empujó... y Dios Me Enseñó a Crear”

Mientras otros niños corrían, jugaban y gritaban en los recreos, yo estaba haciendo otra cosa: vendiendo.

Tenía apenas seis años cuando descubrí —sin que nadie me lo enseñara— que mis manos podían producir. No recuerdo que mi mamá me dijera: “Roger, ponte a vender esto.” No hubo un plan, no hubo una instrucción. Simplemente salió de mí. Como si una semilla ya estuviera sembrada desde el vientre, esperando el momento para brotar.

Yo abría mi bolsa de dulces, mis famosas “bolitas”, y mientras los demás iban a jugar, yo me quedaba vendiendo. Era un niño, pero dentro de mí había algo que no era de niño: un impulso de avanzar, de trabajar, de multiplicar lo que tenía en las manos.

Mientras mis amigos jugaban, yo contaba monedas. Mientras ellos corrían, yo corría mentalmente números, ideas, oportunidades.

A esa edad, yo no sabía de marketing, pero ya lo estaba haciendo. No sabía de ventas estratégicas, pero ya las practicaba. No sabía de emprendimiento, pero ya lo respiraba.

Era como si el Cielo me estuviera diciendo sin palabras: “Hijo, tú no naciste para pedir... naciste para producir.”

A los seis años ya estaba cultivándose la disciplina que más tarde sostendría ministerios, negocios, viajes y visiones. No tenía tiempo para malgastarlo; no me daba el lujo de perder el rumbo. El trabajo se convirtió en mi refugio, en mi camino, en mi protección.

Mientras el barrio ofrecía tentaciones, vicios, alcohol, drogas, delincuencia... yo tenía las manos ocupadas. Y cuando las manos están ocupadas en lo correcto, el diablo no encuentra espacio.

Yo no era el más fuerte, ni el más grande, ni el más rápido. Pero tenía algo que pocos niños tenían: carácter.

Ese impulso de trabajar me mantuvo al margen de caminos que pudieron destruirme. Mientras otros se perdían, yo me concentraba.

Mientras otros se enredaban, yo me enfocaba. Y aunque no tenía un padre que me guiara, tenía una determinación que me empujaba.

La pobreza no me dio opciones. Pero Dios me dio capacidad. Y sin saberlo, a los seis años ya estaba siendo entrenado para algo mayor. Un día vendería libros. Un día levantaría equipos. Un día hablaría a multitudes. Un día levantaría un Ejército espiritual.

Pero todo comenzó con un niño en un recreo, vendiendo dulces para sobrevivir.

Porque Dios siempre toma lo pequeño... para convertirlo en un arma poderosa en Su mano.

8.CAPÍTULO 3

“Mamá: La Guerrera Que Sostuvo Mi Mundo”

Antes de que yo conociera a Cristo, Cristo me envió un ángel. Ese ángel tenía nombre: mi mamá.

Ella fue la primera intercesora de mi vida, aunque quizá nunca se llamó a sí misma así. Fue mi primera pastora, aunque nunca predicó en un púlpito. Fue mi primera profeta, aunque nunca dijo “así dice el Señor”.

Pero con cada acción, con cada sacrificio, con cada lágrima, ella declaraba sobre mí un destino que yo todavía no entendía.

Mi mamá era el tipo de mujer que no se quiebra. Era el tipo de mujer que enfrenta la vida con las manos vacías y logra sostener a cuatro hijos con una fuerza que no era humana. Dos varones, dos mujeres... y un solo corazón de madre sosteniéndolo todo.

Ella trabajaba donde tocara: limpiando casas de gente pudiente, cocinando, lavando, planchando, limpiando escuelas para el gobierno. Madrugaba cuando otros dormían, y se dormía cuando otros ya estaban soñando. Pero nunca se quejaba. Nunca. Era como si en su pecho habitara un motor que nunca se apagaba.

En un barrio golpeado por la pobreza y la violencia, ella era luz. Mientras otros hogares se caían, el nuestro se mantenía en pie porque mamá era columna, era escudo, era muro.

Ella es la razón por la que jamás me perdí en los vicios. Ella es la razón por la que nunca toqué un arma. Ella es la razón por la que nunca caminé en la oscuridad.

Mientras mis amigos cedían a las drogas, al alcohol, a los caminos peligrosos, mamá levantaba un cerco invisible alrededor de mí. No sabía de teología, pero sabía de protección. No citaba versículos, pero vivía fe sin saberlo. No proclamaba promesas, pero las encarnaba.

Ella no tenía dinero para regalarme juguetes. Pero sí tenía amor para regalarme futuro.

Ella no tenía estudios. Pero sí tenía sabiduría para enderezar mi carácter.

Ella no tenía fuerzas humanas. Pero sí tenía una fuerza sobrenatural que solo Dios da a las madres que Él elige para proteger a sus hijos destinados a algo grande.

Hoy entiendo todo. Hoy comprendo por qué esa mujer era tan fuerte.

Ella no me crió: ella me preparó. Preparó al niño que vendería dulces. Preparó al joven que evitaría la calle. Preparó al hombre que viajaría a Estados Unidos. Preparó al guerrero que predicaría libertad. Preparó al fundador del Ejército Cristo Libera Internacional.

Ella vio en mí lo que yo no veía. Ella creyó en mí cuando yo no creía en mí. Ella luchó por mí sin decirlo. Ella sufrió por mí sin mostrarlo. Ella me amó de una manera que hoy solo puedo llamar: amor profético.

Mamá ya no está en la tierra. Ahora está en la presencia de Cristo, coronada como la guerrera que fue. Pero cada paso que doy, cada libro que escribo, cada liberación que predico, cada batalla espiritual que peleo... todo lleva su marca.

Porque la historia de un general del Reino no comienza en un altar. Comienza en el vientre de una madre que decidió luchar.

9.CAPÍTULO 4

“El Barrio Peligroso y la Decisión Que Me Salvó la Vida”

Crecí en un lugar donde la muerte tenía dirección conocida. Donde cada esquina contaba historias que no terminaban bien. Donde los amigos de la infancia podían convertirse en enemigos del futuro.

Donde un mal paso podía significar no volver a casa. Ese lugar tenía nombres que para muchos no dicen nada, pero para mí significan sobrevivencia: Machu Picchu, San Fernando, Nacho Vives...

Barrios donde la pobreza no era lo más peligroso. Lo más peligroso era la desesperación de la gente.

Recuerdo a muchos amigos: muchachos buenos, con futuro, con sueños... pero que un día probaron algo que no debían, se juntaron con alguien que no debían, o se metieron en un negocio que no debían. Y de pronto dejaron de aparecer. Uno por uno. Cayendo. Desapareciendo. Muriendo.

Esas muertes marcaron mi niñez. Marcaron mi visión. Marcaron mi conciencia. Me enseñaron desde temprano que el mundo no es un juego y que la vida se puede perder en un parpadeo.

Ese barrio quería tragarme, pero no pudo. Muchos de mis amigos se contaminaron, se perdieron, se enredaron.

Yo también pude haber tomado ese camino. Era fácil. Era rápido. Era tentador. Pero había algo dentro de mí que decía: “No. Ese no es tu camino.”

Yo no sabía que era Dios hablándome. Yo solo sentía una voz interna que me empujaba a apartarme, a no salir, a no probar, a no participar.

Mientras unos tomaban alcohol, yo trabajaba. Mientras otros fumaban, yo estudiaba. Mientras otros planeaban robos, yo soñaba con salir adelante honradamente.

Y aquello que parecía simplemente “disciplina” en realidad era protección divina.

Dios me estaba guardando cuando yo ni sabía orar, cuando yo no conocía Su nombre, cuando yo no entendía Su propósito, cuando yo no imaginaba mi futuro.

Él me cuidó de amigos que terminaron siendo sicarios. Me cuidó de fiestas que terminaron en tragedia. Me cuidó de lugares donde si hubiese ido... no estaría vivo hoy.

Había muerte alrededor, pero no entró en mi casa. Había oscuridad afuera, pero no logró meterse dentro de mí.

Dios —sin que yo lo supiera— me estaba entrenando para huir del mal.

Me estaba enseñando a ser diferente. A no dejarme arrastrar por la corriente. A caminar contra el ambiente que me rodeaba.

Ese barrio peligroso fue mi primer campo de batalla espiritual, aun sin conocer la guerra espiritual. Fue donde aprendí a discernir sin saber que eso se llamaba discernimiento. Fue donde aprendí a tomar decisiones radicales sin saber que eso se llamaba obediencia. Fue donde aprendí a sobrevivir sin saber que eso se llamaba propósito.

Hoy entiendo que si hubiera tomado otra decisión... si hubiera seguido a los que estaban perdidos... si hubiera mezclado mis pasos con los de ellos... mi historia no existiría. Mi ministerio no existiría. Cristo Libera Internacional no existiría.

Pero Dios me dijo “no” cuando yo quería decir “sí”. Dios dijo “sal de ahí” cuando yo quería pertenecer. Dios dijo “tengo planes contigo” cuando yo solo quería vivir un día más.

El barrio quiso marcarme. Pero fue Dios quien escribió mi destino. Aquí viene el Capítulo 5, fuerte, profundo, profético y lleno de propósito.

10. CAPÍTULO 5

“Trabajar y Estudiar: La Fórmula Que Me Blindó del Mal”

Mientras muchos jóvenes corrían detrás del peligro sin darse cuenta, yo corría detrás de algo muy distinto: trabajo y estudio. Esa combinación, que para otros era aburrida o pesada, para mí se convirtió en un refugio, una muralla, una armadura espiritual antes de yo siquiera conocer la Palabra.

Había días en que, después del colegio, mientras otros iban a vagar por las calles, yo iba a trabajar. Había noches en que, mientras muchos acababan en la esquina tomando, yo estaba en casa estudiando, leyendo, soñando con un futuro que aún no sabía describir.

No tenía a un padre diciéndome qué hacer. No tenía a un mentor humano guiándome. Pero tenía una voz dentro de mí —firme, silenciosa, persistente— que decía: “Enfócate. No te distraigas. Tu vida vale más.”

A veces no entendía por qué tenía esa necesidad profunda de no perder el tiempo. Pero hoy sé que fue Dios moldeando mi carácter desde temprano. Trabajar y estudiar no era solo una rutina. Era protección. Era propósito. Era dirección divina disfrazada de disciplina humana.

Esa combinación se volvió mi trinchera: • Cuando el barrio ofrecía

vicios, yo ofrecía trabajo. • Cuando la calle ofrecía perdición, yo ofrecía libros. • Cuando otros ofrecían peligro, yo ofrecía esfuerzo. Mientras muchos jóvenes se dejaban llevar por la corriente, yo iba contra ella. Mientras ellos se dejaban arrastrar, yo me mantenía firme. Y aunque no entendía completamente por qué, hoy lo veo con claridad: ***Dios estaba entrenando a un soldado. No para una guerra humana... sino para una guerra espiritual.***

Años más tarde, cuando estuviera liberando vidas, cuando estuviera confrontando demonios, cuando estuviera predicando a multitudes, cuando estuviera viajando por naciones proclamando libertad... esas primeras disciplinas serían las bases.

Porque el que aprende a trabajar desde niño, no le teme a las cargas del ministerio. El que aprende a estudiar desde joven, no le teme a la revelación ni a la profundidad. El que aprende a mantenerse firme en un barrio oscuro, aprende a mantenerse firme en cualquier campo de batalla espiritual.

Dios me preparó en silencio para lo que haría en público. Me entrenó sin que yo lo supiera. Me formó cuando yo apenas quería sobrevivir. Mientras estudiaba para tener futuro... el Cielo estudiaba mi corazón para entregarme un llamado.

Y mientras trabajaba para ganarme la vida... Dios trabajaba en mí para usarme en la Suya. Lo que para muchos era común, para mí era entrenamiento profético. Porque así actúa Dios: Toma lo natural... y lo convierte en sobrenatural. Toma lo sencillo... y lo transforma en destino. Toma la disciplina... y la convierte en autoridad.

11. CAPÍTULO 6

“Los Primeros Negocios: El Niño Que Aprendió a Multiplicar”

La mayoría de los niños aprenden a sumar en la escuela. Yo aprendí a multiplicar en la vida real.

A muy temprana edad descubrí que mis manos no estaban diseñadas solo para recibir... estaban diseñadas para producir. Lo que para otros era supervivencia, para mí se convirtió en un entrenamiento divino.

Mientras la pobreza golpeaba fuerte, yo no me rendía. En vez de quejarme, trabajaba. En vez de lamentarme, creaba. En vez de ver falta, veía oportunidad.

Multiplicar era parte de mi naturaleza, aunque yo no lo sabía.

Comencé con algo sencillo: dulces. Con el poco dinero que tenía, compraba mis bolitas y las vendía en el recreo. Pero no solo vendía... ¡planificaba! Miraba qué productos se movían más rápido, qué compañeros compraban más, qué horarios eran mejores. Sin libros de economía, yo ya estaba practicando principios del Reino:

• Sembrar • Multiplicar • Administrar • Expandir • Reinvertir. Para otros eran monedas, para mí era una visión.

Con el tiempo fui aprendiendo a manejar dinero, a no gastarlo sin pensar, a organizarlo, a reinvertirlo. Sin saberlo, ya estaba entrenando la mente de un comerciante... pero más que eso: la

mente de un hombre que un día sostendría ministerios, proyectos, viajes y un Ejército espiritual.

El negocio no era un negocio. Era un propósito. Era una señal. Era un diseño de Dios en mí.

Años después supe que muchos ministros que Dios levanta, primero los entrena fuera de la iglesia. En el trabajo. En la calle. En los negocios.

Porque quien administra bien lo natural, administra bien lo espiritual. Yo no solo vendía... yo observaba, evaluaba, aprendía.

Ese niño, con una bolsa de dulces en la mano, sin saberlo estaba recibiendo: • La disciplina para liderar. • La sabiduría para tomar decisiones. • La capacidad de emprender sin miedo. • La estrategia para avanzar aun sin recursos. • La valentía de crear cuando otros solo consumían.

La multiplicación comenzó allí. El negocio comenzó allí. Mi carácter se fortaleció allí.

Y Dios, observando desde el Cielo, decía:

“Si eres fiel en lo poco, te pondré sobre mucho.”

Ese “poco” fueron dulces. Ese “mucho” es libertad, naciones, libros, ministerios y almas rescatadas en el nombre de Jesús.

Porque todo lo que Dios hace... lo comienza en pequeño, pero lo termina en grande.

12. CAPÍTULO 7

“Colombia: Luchas, Oportunidades y el Sueño de Algo Más Grande”

Colombia fue mi tierra de formación. Mi tierra de trabajo. Mi tierra de lucha. Mi tierra de lágrimas... pero también mi tierra de visión. Allí crecí, allí trabajé, allí conocí lo que significa esforzarse hasta que duele el cuerpo pero no se rinde el espíritu. En esas calles aprendí a resistir, a no caer, a enfocarme aun cuando todo parecía empujarme hacia otro camino.

Mientras muchos se dejaban absorber por la calle, yo me dejé absorber por el trabajo. Mientras otros buscaban atajos, yo buscaba aprender.

Mientras muchos buscaban la noche, yo buscaba oportunidades. Colombia fue la cuna donde Dios colocó en mí una mentalidad diferente: no conformarme.

El trabajo duro de mi mamá se convirtió en mi motor. Cada vez que la veía salir temprano, cada vez que la veía llegar cansada, cada vez que la veía luchar sola, yo decía: “Yo voy a honrar esta historia. Yo voy a romper este ciclo.”

Y empecé a trabajar más. A aprender más. A crecer más. A soñar más.

En medio de la pobreza, nacieron mis primeras oportunidades. Hice negocios pequeños, luego un poco más grandes. Conocí gente, me moví, aprendí, fracasé, me levanté. Hubo momentos difíciles, momentos de escasez, momentos de lágrimas. Pero todo eso me formó.

La calle me enseñó lo que la escuela no podía enseñar: valor, sabiduría, malicia sana, discernimiento, firmeza, liderazgo. Y mientras yo trabajaba, algo empezó a crecer dentro de mí: una inquietud, una sensación, un llamado silencioso.

Como si Dios me estuviera diciendo: “Hijo, esta no será tu tierra final. Aquí comienzas, pero no aquí terminas.”

Ese pensamiento me acompañaba en las mañanas y me perseguía en las noches. Veía más allá de mi barrio, más allá de mi ciudad, más allá de mi país. No sabía exactamente adónde iba, pero sabía que tenía que irme. Sabía que había un más esperándome. Una oportunidad, un destino, una plataforma, un propósito.

Colombia fue el fuego que refinó mi carácter. Las carencias que fortalecieron mi espíritu. Las luchas que afilaron mi disciplina. Las situaciones difíciles que me prepararon para enfrentar cualquier cosa.

Y fue allí donde nació el sueño de un futuro distinto. Un sueño que no sabía cómo, ni cuándo, ni dónde se cumpliría... pero sabía que se cumpliría.

Porque así trabaja Dios: primero siembra una inquietud, luego enciende un deseo, y después abre una puerta.

La puerta que se abriría para mí estaba lejos... en otro país... en otro continente... en otro mundo.

Pero antes de cruzarla, Dios tenía que enseñarme algo esencial: Que el que sobrevive en Colombia... puede conquistar cualquier nación.

13. CAPÍTULO 8

“El Viaje a Estados Unidos: Del Sueño al Salto de Fe”

Hay decisiones en la vida que no nacen en la mente... nacen en el espíritu. Estados Unidos no fue simplemente un país que quise visitar. Fue un llamado. Una atracción interna. Una inquietud divina que crecía sin preguntarme si yo estaba listo, si tenía recursos, o si tenía garantías. Ese llamado era más fuerte que el miedo, más fuerte que la lógica y más fuerte que las dudas.

Yo no tenía todo claro, no tenía todas las respuestas. Pero sí tenía algo que la gente pobre desarrolla como arma secreta: una determinación sobrenatural de sobrevivir y avanzar.

Mientras trabajaba en Colombia, mientras enfrentaba la realidad de la pobreza y el peligro, una idea se clavó profundamente en mi corazón:

“Hay algo más para ti... y está lejos de aquí.”

Ese pensamiento no venía de mí. Era demasiado grande para haber nacido en mi mente. Era Dios moviéndome, empujándome, provocándome, preparándome para algo que aún no podía imaginar.

Cuando llegó el momento, no lo pensé dos veces. Tomé la decisión. Tomé el riesgo. Tomé el salto.

Estados Unidos era el país que muchos soñaban, pero pocos se atrevían a perseguir. Un país enorme, desconocido, lleno de oportunidades... pero también lleno de desafíos que intimidaban a cualquiera.

Lo que para otros era miedo, para mí era destino. Lo que para otros era incertidumbre, para mí era dirección. Lo que para otros era imposible, para mí era obediencia.

Recuerdo ese momento: salir de Colombia sin saber exactamente lo que me esperaba, pero con la intuición celeste de que el Cielo había marcado mi vuelo.

Yo no sabía inglés. No tenía familia allá. No tenía nada garantizado. Solo tenía la voz interna que me decía: *“Ve. Yo iré contigo.”*

Cuando pisé suelo estadounidense, sentí que estaba en otro planeta. La cultura era diferente. La gente era diferente. La vida era diferente. Pero esa sensación duró poco. Porque muy dentro de mí, algo gritaba: *“Este lugar será tu plataforma.”* Y así fue.

Los primeros días no fueron fáciles. Ni los primeros trabajos. Ni las primeras noches solo. Pero nada de eso me quebró. Porque ya venía entrenado por la pobreza, la disciplina y el carácter que Colombia había formado en mí.

Estados Unidos se convirtió en mi taller, mi escuela intensiva, mi campo de entrenamiento para lo que Dios haría más adelante. Aprendí, trabajé, esforcé más de lo que nunca imaginé posible.

Pero cada paso tenía propósito. Cada trabajo tenía sentido. Cada sacrificio tenía destino.

Lo que yo no sabía en ese momento era que ese país desconocido... se convertiría en el lugar donde tendría uno de mis encuentros más poderosos. Donde Cristo me confrontaría. Donde la liberación tocaría mi vida. Donde el propósito despertaría. Donde el Ejército Cristo Libera Internacional nacería.

Estados Unidos no fue un viaje. Fue una cita divina. Un capítulo escrito por Dios antes de que yo respirara. Y el Cielo sabía que yo llegaría.

14. CAPÍTULO 9

“El Encuentro con Cristo: Cuando el Cielo Me Rompió y Me Restauró”

Hay momentos en la vida que no se pueden explicar. Solo se pueden sentir. Solo se pueden vivir. Solo se pueden recordar con el corazón temblando.

Mi encuentro con Cristo no fue religión. No fue tradición. No fue costumbre. No fue una visita a una iglesia.

Fue una intervención divina. Un choque del Cielo contra mi vida. Una explosión espiritual que cambió mi destino para siempre.

En aquellos años en Estados Unidos, yo estaba enfocado en trabajar, avanzar, salir adelante. El sueño americano estaba ahí... pero había un vacío que ni el dinero, ni el esfuerzo, ni el progreso podían llenar. Yo no estaba buscando a Cristo. Pero Cristo sí me estaba buscando a mí.

Hubo un momento —un día, una hora, una circunstancia precisa— donde Dios dijo: *“Es ahora.”*

No fue una voz audible. Fue más fuerte que eso. Fue una sacudida interna. Fue como si todo lo que había vivido —pobreza, lucha, trabajo, peligros, disciplina, sueños— me empujara hacia una sola dirección: hacia Él.

Ese encuentro no fue suave. No fue delicado. Fue poderoso. Fue profundo. Fue quirúrgico. Fue como si el Cielo mismo bajara para decirme:

“Hijo, tú eres mío. Tú no eres fruto del barrio. Tú no eres fruto del dolor. Tú no eres fruto del abandono. Tú eres fruto de Mi propósito.”

En ese instante, el peso de años cayó de mis hombros. El miedo cayó. La inseguridad cayó. Las heridas antiguas cayeron. La orfandad espiritual cayó.

Lo que yo creía que estaba bien... fue expuesto. Lo que yo pensaba que controlaba... se quebró. Lo que yo pensaba que sabía... se iluminó con la verdad.

Cristo no entró a visitarme. Entró a poseerme por completo. Su presencia fue tan fuerte que mis emociones se desbordaron. Era como sentir que alguien, por primera vez en la vida, me abrazaba por dentro. Era como si Dios metiera Su mano en lo más profundo de mi alma... y comenzara a sanar cada grieta, cada dolor, cada recuerdo.

Lloré como nunca antes. Grité sin entender por qué. Sentí un fuego que no quemaba, pero purificaba. Sentí una luz que no cegaba, pero revelaba. Sentí una paz que no adormecía, pero convertía.

Esa hora, ese momento, esa experiencia... rompió mi historia en dos: ANTES DE CRISTO y DESPUÉS DE CRISTO.

No solo me encontró. Me liberó. Me limpió. Me llamó. Me comisionó. Ese día entendí que todo lo que había pasado —cada

lucha, cada dolor, cada trabajo, cada pérdida, cada intento, cada decisión correcta — me estaba llevando a ese punto exacto donde Cristo abriría mis ojos para siempre.

Y allí comenzó algo que yo jamás hubiese imaginado: el despertar de mi llamado. el nacimiento de mi propósito. el surgimiento del guerrero espiritual que estaba escondido dentro de mí. y la semilla del ministerio que sacudiría naciones.

Mi encuentro con Cristo no fue una salvación emocional. Fue un encuentro de destino. Cristo no solo me salvó. Me reclamó para Su Ejército.

15. CAPÍTULO 10

“El Nacimiento del Ejército Cristo Libera Internacional”

Hay llamados que nacen en un culto. Otros nacen en una oración. Otros nacen en un proceso. Pero el tuyo nació en una guerra espiritual. Después de ese encuentro profundo con Cristo, algo dentro de mí se encendió. Una fuerza que jamás había sentido. Un fuego que me quemaba por dentro. Una visión que no podía apagar. Una voz interna que repetía:

“Libera. Sana. Rompe cadenas. Despierta guerreros. Levanta un ejército.”

No fue una idea humana. No fue un proyecto personal. Fue una orden divina. Fue una asignación del Cielo.

Yo no estaba buscando un ministerio. El ministerio me buscó a mí. Yo no estaba pensando en liderar. Dios me estaba reclutando. Yo no estaba planeando naciones. Dios ya había preparado un mandato.

El nacimiento del Ejército Cristo Libera Internacional no ocurrió en un edificio... ocurrió en mi espíritu.

Un día comenzó todo con una liberación. Una sola. Una persona. Un momento. Pero ese momento marcó la tierra espiritual. Cuando vi la autoridad que Cristo había depositado en mí, cuando sentí cómo los demonios se sujetaban en el nombre de Jesús, cuando entendí que el Espíritu Santo me había equipado para enfrentar tinieblas... algo explotó dentro de mí:

“Nací para liberar. Nací para romper yugos. Nací para confrontar la oscuridad. Nací para rescatar vidas.”

Aquel fuego no se apagó. Al contrario... creció. Se multiplicó. Se intensificó. Se convirtió en un movimiento.

Y lo que comenzó como una simple liberación... se transformó en un entrenamiento. Luego en reuniones. Luego en grupos. Luego en discipulados. Luego en viajes. Luego en naciones.

Hasta que un día, sin poder detenerlo, me escuché decir el nombre por primera vez:

“Ejército Cristo Libera Internacional.”

Ese nombre no fue elegido. Fue revelado. Fue entregado. Fue asignado. Porque no era un ministerio... era un ejército espiritual. No era un grupo... era una fuerza de combate del Reino. No era un proyecto... era un mandato profético.

Desde ese día, todo cambió. Mi vida tomó otro ritmo. Mi agenda tomó otra forma. Mi propósito tomó otro peso.

Comencé a entrenar personas. A levantar guerreros. A enseñar guerra espiritual. A activar ministerios. A impartir fuego. A enviar soldados del Reino a territorios oscuros.

Y lo que empezó en una esquina... hoy está en más de 30 países. La visión se expandió. Los equipos crecieron. Los testimonios se

multiplicaron. Los demonios retrocedieron. Las vidas fueron transformadas. Y el Reino avanzó.

El Ejército Cristo Libera Internacional nació para tomar territorios, para despertar naciones, para romper maldiciones generacionales, para enfrentar las tinieblas sin miedo, para llevar liberación gratuita al mundo entero, para demostrar que Cristo sigue liberando hoy.

Y cada vez que un soldado del Reino despierta... cada vez que una vida es liberada... cada vez que un demonio huye... cada vez que un hogar es restaurado... cada vez que una nación es tocada...

ese capítulo se vuelve a escribir. Y ese ejército crece un poco más. Porque este no es tu movimiento, ni tu idea, ni tu obra. Es la obra de Cristo. Es el Ejército de Cristo. Es la liberación del Reino. Es el fuego del Espíritu Santo caminando por la tierra.

Y tú, Roger DeJesus Muñoz Caballero... fuiste elegido para liderarlo.

*"Ministerio Cristo Libera Internacional – Formación, Fuego y
Conquista Global*

"El Reino avanza.
El Ejército Cristo Libera marcha."

Roger DeJesus Muñoz
Fundador del Ministerio Cristo Libera Internacional
Seattle, Washington – Edición Profética Global 2025
🌐 www.cristolibera.org

PRESENTADO POR:

MINISTERIO CRISTO LIBERA INTERNACIONAL

Fundador: Roger DeJesus Muñoz Caballero

Sede Central: Seattle, Washington – Presencia en más de 30 naciones

www.cristolibera.org

“El Reino avanza. El Ejército Cristo Libera marcha.”

Bajo la cobertura del Espíritu Santo.

Edición Profética – Año 2025

Todos los derechos reservados © Cristo Libera Internacional 2025



El Reino avanza. El Ejército Cristo Libera marcha





MARCADO POR EL CIELO

La historia de una vida marcada desde antes del nacimiento

Algunas vidas comienzan en la pobreza... pero están marcadas por el Cielo desde antes del nacimiento.

Esta es la historia de un niño que creció en barrios peligrosos de Colombia, rodeado de escasez, tentaciones y caminos que terminaron destruyendo a muchos. Sin embargo, una protección divina lo sostuvo desde pequeño, moldeando su carácter y guardándolo del mal.

En estas páginas, Roger de Jesús Muñoz Caballero narra cómo la disciplina del trabajo, el ejemplo de una madre guerrera y una vida marcada por la lucha lo prepararon para algo mayor: un encuentro sobrenatural con Cristo que transformó su destino para siempre.

Su viaje a Estados Unidos se convirtió en la puerta hacia un llamado extraordinario, donde el Cielo lo comisionó para levantar un ejército espiritual que hoy impacta naciones: el Ejército Cristo Libera Internacional.

Este libro es el testimonio de que Dios toma lo pequeño, lo quebrado y lo improbable... y lo convierte en propósito, destino y liberación.

Roger de Jesús Muñoz Caballero

Fundador del Ejército Cristo Libera Internacional, con presencia en más de treinta países. Ministro, autor, líder de liberación y formador de guerreros espirituales. Su testimonio de transformación y su llamado a proclamar libertad lo han llevado a impactar vidas en América, Europa, Asia y más allá. Su mensaje es claro: Cristo sigue liberando hoy.